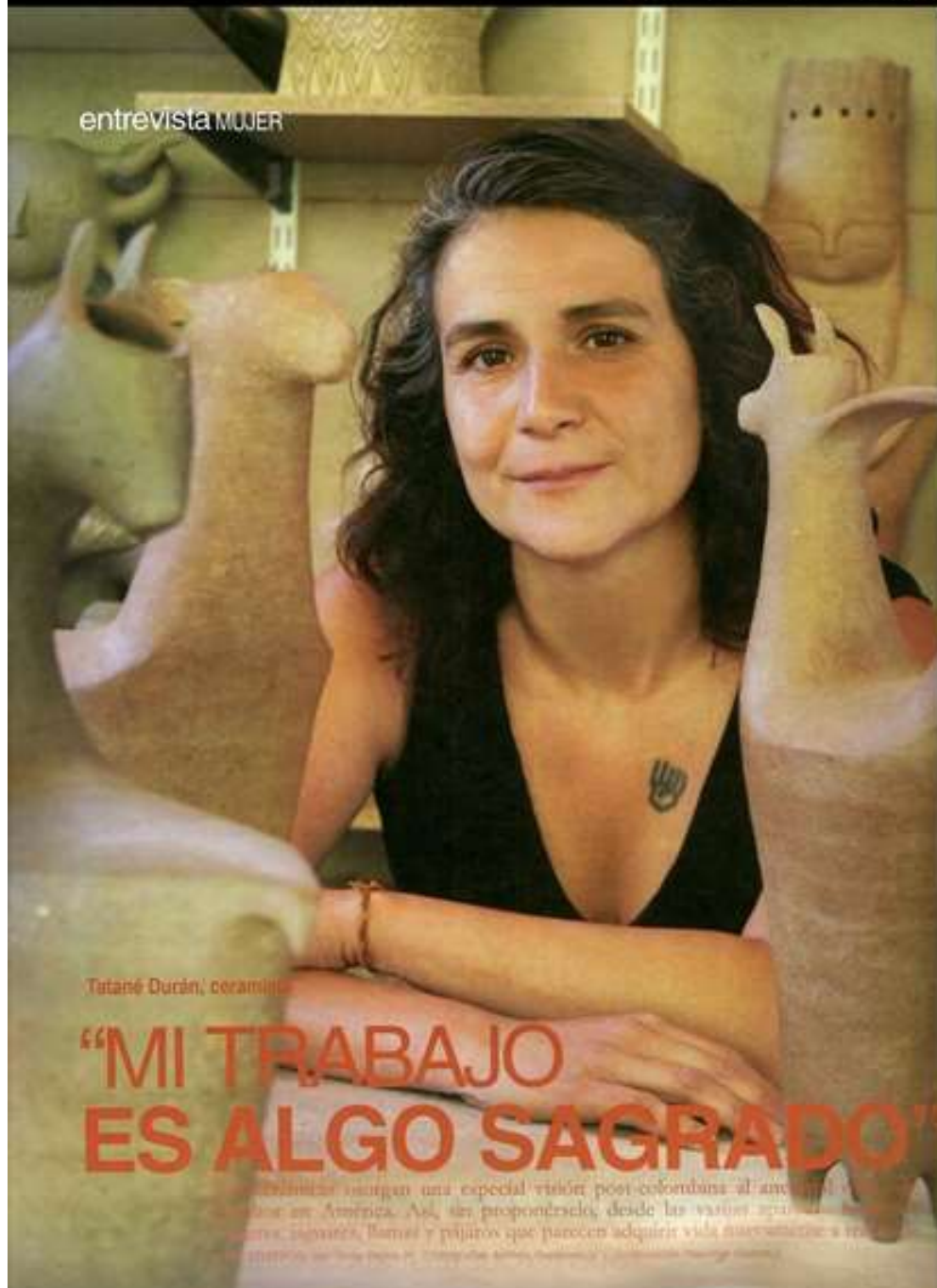


entrevista MUJER



Tatané Durán, ceramista

“MI TRABAJO ES ALGO SAGRADO”

Las ceramistas muestran una especial visión post-colombiana al arte en América. Así, sin proponérselo, desde las vasijas antiguas, jarrones, botijas y pájaros que parecen adquirir vida, surgen a través de sus manos.



“Mi trabajo está basado en piezas únicas hechas a mano, pues mi objetivo primario es rescatar las técnicas ancestrales de construcción de pellizcado, del lulo y engobes, que de no ser valoradas, pueden pasar al olvido”.

A la entrada de San Pedro de Macorís, apenas saliendo de la ruta, se puede encontrar una casa rodeada de arbustos, piedras y tierra, en un lugar lleno de tranquilidad y naturaleza. En esta morada tiene su taller una ceramista reconocida por su nivel de trabajo y su ardua trayectoria en la escultura. Su nombre es Tatané Durán y en esta entrevista nos invita a recorrer con ella su rincón más preciado.

Al ingresar al taller, lo primero que llama nuestra atención son las mujeres, hombres, llamas, jaguares y pájaros de cerámica que adornan la habitación, anticipándonos el increíble y mágico mensaje que nos entregan sobre cultura americana y sobre la vida de esta mujer, que llegó al norte desde Santiago, hace veinte años, y se enamoró, a primera vista, de este silencioso paisaje.

Tatané comenzó a interiorizarse en su oficio aprendiendo de sus propias experiencias, errores y mediante una ardua búsqueda, con las que fue adquiriendo mayor destreza para

perfeccionar su técnica. En este proceso personal enriqueció su conocimiento con ayuda de diversos libros que muestran los trabajos de cerámicas latinoamericanas ancestrales, con las cuales se sintió identificada, sobre todo con la cosmovisión de los primeros habitantes de estos territorios, en donde se daba un sentido nuevo a lo fumero, a las cosas creadas con las manos. En ese momento, dice, comprendió que ella era parte de un lugar y ese era Latinoamérica.

Con el paso del tiempo, investigó el proceso de elaboración de pastas, volados, modelado y cocción de vasijas. En el año 2000, fundó, en San Pedro, el Taller “La Mano Arte”, donde diariamente realizaba su trabajo de ceramista y dictaba cursos de cerámica, entregando en ellos la pasión y conocimientos de esta ancestral y noble labor.

LOS ORIGENES

Mientras nos muestra y explica las diferentes piezas que hay en su taller, Tatané señala que le apasiona la construcción que se le da a los objetos, el valor que va adquiriendo un material al ser transformado con las manos. De algún modo casi inexplicable, el objeto empieza a adquirir forma. Además, manifiesta que,